MIENTEN quienes afirman que nosotros hayamos hecho o estemos por hacer algún pacto con el Beechismo

Como despilfarró los dineros del Estado
LEON CORTES Siendo Ministro de Fomento obsequió a su amigo Héctor Calvo
un "WINCH" que había costado a la Nación cinco mil colones

En nuestro número anterior publicamos un telegrama dirigido por el camarada Mora al Ministro de Fomento pidiéndole informes con respecto a un winch que fue usado en la construcción del muelle de El Pozo y que actualmente está en poder del señor Fabio Calvo. Según los informes en poder del compañero Mora, ese winch fué obsequiado por León Cortés al señor Calvo sin autorización de nadie, por su propia cuenta.

El Ministro de Fomento contestó al camarada Mora en forma que no deja lugar a duda sobre la grave irregularidad cometida por León Cortés. Dice el Ministro que efectivamente, el señor Calvo tiene en su poder el winch pero en calidad de prestado; que se lo prestó la Secretaría de Fomento a cambio de que el lo transportara gratuitamente de El Pozo a Pitahaya donde se pensaba hacer un muelle; pero que como el muelle no se ha comenzado el señor Calvo tampoco ha entregado el switch; que sin embargo LO CUIDA MUCHO.

Claramente se ve que el actual Ministro de Fomento ha buscado la manera de encubrir la delictuosa prodigalidad de León Cortés. A pesar de eso, ella es evidente para todo el que tenga ojos para ver.

Lo que habría que preguntarle ahora al Ministro de Fomento es lo siguiente: por qué a título de transporte de un winch entregárselo en uso a una persona por tiempo indefinido? Qué necesidad tenía el Gobierno de hacer esa clase de operaciones? No tiene el Gobierno sus propias lanchas en las cuales pudo transportar el winch de El Pozo a Pitahaya?

Comentario al folleto de Mario Sancho "Costa Rica, Suiza Centroamericana"

Con ese título irónico ha puesto a circular el escritor Mario Sancho, uno de los mejores valores intelectuales del país, un folleto contenitivo de la conferencia que radiodifundió su fecha reciente.

En ese folleto ha fijado Mario Sancho su posición ante la profunda crisis social y política porque atraviesa el país. En este sentido, esas páginas demás tienen el valor de una profesión de fe.

Mario Sancho no es comunista. Mantiene sus receios frente a la doctrina que orienta nuestro movimiento. No sabemos si a la larga llegará o no a adoptar la posición de Henry Barbusse, de Romain Rolland, de André Gide, de Waldo Frank, de Juan Marinello, de esos y de otros representativos de la cultura de occidente que han puesto su fe en la aurora roja. Mas, aun hoy, en su posición actual, ya Sancho se revela como el hombre descontento del medio social que lo rodea; colerico ante la injusticia erigida en norma de vida colectiva; fustigante frente al cínico desenfado con que políticos y mercaderes capitalistas estrujan y oprimen a las multitudes laboriosas. Su aceptación del antagonismo entre las dos grandes clases sociales en que está escindida la sociedad capitalista, está implícita en el dibujo que Salazar Herrera le pasa como portada a su folleto. Por la carretera asfaltada, —construída acaso por un Ministro de Fomento forjándose plataforma presidencial— corre veloz el automóvil de 8 cilindros, modelo 1936; y al lado de la vía, aplastadas las espaldas por el peso de la carga, descalzos, tristes, el peón que de la civilización solo recibe el vaho de gasolina quemada conque señala su paso por los caminos el auto del cafetalero o del político venal. Aceptar esta verdad tan simple y tan sistemáticamente negada por cierto género de intelectuales comodidosos, —la de que la sociedad moderna no es un todo homogéneo, sino un campo donde pelean dos clases contrapuestas— es ya un paso en firme hacia la interpretación marxista de los problemas sociales. Ese paso lo ha dado valientemente, el escritor Mario Sancho.

En su folleto, Mario Sancho pasa revista a las diversas instituciones sociales del país. Desnuda el carácter del aparato de Estado, como servidor fiel de los intereses de las capas ricas de la población a través de sus poderes fundamentales ejecutivo, legislativo y judicial. La política fiscal del Presidente Jiménez, sus famosas "leyes peleleccionistas" encaminadas a enriquecer a sectores industriales en perjuicio de la innumerable masa consumidora; la maniobra cafetalera para alzar el cambio, en beneficio de los exportadores y para perjuicio de cuantos viven de sueldos y salarios; el anticuado y expoliador sistema tributario del país, que libra de impuestos a los sectores capitalistas y descarga sobre las masas pobres la obligación de sufragar los gastos de la administración pública; la inanidad y corrupción de la escuela oficial, que no es organismo promotor de cultura, sino un apéndice más de la burocracia; el carácter de las llamadas "instituciones de caridad", que son filtraderos de fondos públicos y agencias de chanchullos, son otros tantos temas que aborda con brillantez y franqueza la pluma bien tajada de Mario Sancho.

Frente a la situación del país, no sugiere las baratas panaceas al uso de ciertos reformadores patentados. Ve claro que no basta con intensificar la educación popular para elevar el nivel de cultura del hombre costarricense, sino que primordialmente debe atenderse su problema económico: "Clara está, —dice a este respecto en una de las páginas de su folleto— que el problema educacional está involucrado en el problema económico, de suerte que aquél no logrará una resolución satisfactoria hasta que éste haya sido también resuelto. Precisa primero que mejorásemos la condición física del campesino, higienicemos su casa, fortalezcamos su salud y elevemos su standard de vida. Sólo así será posible la tarea de educarlo". No esquiva la afirmación categórica de que solo un gobierno no-capitalista puede terminar con la sangrienta injusticia de que sólo tributen en Costa Rica las clases sociales pobres. "Para nadie es un secreto, —dice en otro párrafo de su exposición—, que el rico no tributa aquí en la justa medida de sus capacidades. Nunca ha tributado ni hay esperanzas que tribute equitativamente, mientras nos gobiernen los prócceres del capitalismo".

Hemos comentado, hasta ahora, los aspectos de la conferencia de Mario Sancho que suscribimos sin reservas. Ahora, brevemente, vamos a decir con cuáles conceptos suyos no estamos de acuerdo.

Mario Sancho se manifiesta, en varios momentos de su exposición, como un escéptico. A raíz de la impresión de que no le ve una salida progresiva al actual, profundo desarreglo social y económico en que se agita Costa Rica. Del hecho de que las masas no hayan respondido aún con mayor vigor en defensa de su derecho a vivir, parece deducir que no lo harán en lo futuro. Nosotros, frente a esta posición de Mario Sancho, alzamos la nuestra de fe en que la agitación constante de la conciencia popular dará a la larga sus frutos de rebeldía. Es más: ya los está dando. La huelga del atlántico, —que tuvo en Mario Sancho un defensor consecuente—, la existencia de una gran inquietud revolucionaria en las capas más conscientes de la población laboriosa del país; el hecho mismo de que viva y crezca el Partido Comunista, son indicios de un despertar de la conciencia multitudinaria en Costa Rica. El camino que aún falta por recorrer para que esa conciencia cristalice en actos, es largo y accidentado, no lo dudamos. Pero ya una parte de él se ha recorrido. Tenacidad, fe comunicativa, labor que no desmaye, son las palancas que pueden impulsar al pueblo de Costa Rica por la vía de la lucha hacia su liberación definitiva.

También podríamos objetar a Mario Sancho que plantea los problemas de Costa Rica no tirándolos con los problemas actualmente confrontados por todas las sociedades capitalistas contemporáneas.

Al hablar de la decadencia de la clase dominante costarricense, de la ausencia en ella de sus antiguas virtudes progresistas, de su bancarrota moral e intelectual—sin relacionar al mismo tiempo esa crisis del grupo gobernante tico con la confrontada por los grupos gobernantes de otros pueblos—, deja la impresión de que la burguesía costarricense es víctima de un mal específico, exclusivamente suyo. Y si se da un vistazo sobre el mundo moderno, se ve con claridad que la bancarrota de la clase dirigente costarricense en nada se diferencia de la que da fisonomía en el actual momento histórico a las que gobiernan en Francia, en Inglaterra o en China. En cualquier país de estructura capitalista pueden preciarse en sus clases dominantes las mismas características de degeneración que tan certeramente ha señalado Mario Sancho en las de esta "Suiza Centroamericana". Es que esa degeneración es la resultante, en todas las latitudes y bajo los más diversos aspectos, de una determinante genérica: la quiebra irremediable del sistema económico en que esas clases han basado su predominio. El régimen capitalista, en su marcha hacia el abismo, arrastra a las clases que lo usufructuaron.

Aparte de estas divergencias sin importancia estamos, en lo esencial, con las ideas expuestas por Mario Sancho; y para nuestros lectores hemos desglosado algunos párrafos de la conferencia comentada, los cuales publicamos en esta misma edición. En sucesivas entregas de TRABAJO iremos reproduciendo algunos otros párrafos interesantes de esta conferencia.

Al saludar tan cordialmente la aparición del folleto de Mario Sancho, damos un nuevo mentís a quienes nos consideran hombres sectarios, de una esta ventana. Es cierto que somos intolerantes, y crueles si se quiere, con cierta plaga reinosa de poetas y prosistas chiriles, quienes detrás de frases tan pomposas como vacías de contenido escudan su miedo a asumir responsabilidades sociales. Pero, en cambio, si somos capaces de apreciar y estimar a los intelectuales sinceros, aun cuando no militen dentro de nuestro Partido si aceptan íntegramente nuestro programa, si tienen entereza para enfrentarse a la descomposición que reina en los medios gobernantes.

Eso le ha hecho Mario Sancho; y por eso nosotros saludamos con alborozo su folleto y lo hemos comentado con amistosa actitud.

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Directores: Comité Central del Partido Comunista de Costa Rica. - Editor, Aureliano Gómez

Precio: ₡ 0.10 (diez céntimos — Apartado de Correos 1586

Año V | Domingo 15 de Diciembre de 1935 | No. 168

BIBLIOTECA NACIONAL

DE ULTIMA HORA

Al restablecerse la semana de seis días, Vías Públicas entendió que los trabajadores estaban obligados a trabajar el día sábado completo.

Pero nuestra Fracción, por medio del compañero Molina, se apersonó en las oficinas municipales, y desenterró una moción ya olvidada por la fracción burguesa, que está en vigencia, según la cual los trabajadores trabajarán medio día del sábado, ganando el jornal completo, al igual que los empleados de presupuesto. En consecuencia, LAS CUADRILLAS MUNICIPALES, DE HOY EN ADELANTE TRABAJARAN CINCO DIAS Y MEDIO Y GANARAN SEIS DIAS COMPLETOS.

EDITORIAL

Florentino Castro el cafetalero angurriento, intentó asesinar a un grupo de trabajadores, DISPARANDO SU REVOLVER SOBRE ELLOS.

La "violencia burguesa" se ha puesto al desnudo, una vez más, con esa salvajada de tagarote cortesista

Venimos a comentar, en esta nota editorial, una salvajada más del gran cafetalero Florentino Castro. Por su angurria, por su ignorancia baturra, por su engreída imbecilidad, por sus actuaciones violentas, es Florentino Castro el representativo más típico de nuestra burguesía cafetalera. Analizar actuaciones de Florentino Castro es analizar el modo de proceder de toda la clase de la cual es el renco bilioso una síntesis perfecta.

Vamos a los hechos: en la finca de La Uruca de Florentino Castro trabajan en la actualidad muchas personas de ambos sexos, en la cogida de café. Son unos, viejos trabajadores de la finca; y otros obreros y obreras de San José, a quienes la desocupación en la ciudad ha obligado a trabajar en los cafetales.

En los comienzos de la cogida, Florentino Castro pagaba cuarenta céntimos por medida de café. Pero a la noticia de que ya estaba cojiendo en su finca, muchos desocupados de San José acudieron en busca de trabajo. De esta concurrencia de brazos se valió Florentino para aumentar el tamaño de la medida y para reducir a treinta céntimos el precio a pagar por la medida. En esta forma, sólo los cojedores muy hábiles y resistentes podían sacarse algo más de un colón al día. Pero todavía este salario le pareció muy alto al ladrón descarado de la fuerza de trabajo obrera. Y resolvió el viernes de la semana que termina la disminución de ese salario a razón de veinte céntimos por medida.

Cuando el mandador comunicó esta resolución del cafetalero a las peonadas, algunos optaron por abandonar silenciosamente el trabajo; pero otros alegaron su derecho. Hicieron ver que, de acuerdo con una ley emitida por el Congreso, el salario mínimo por hora no puede ser menor de veinte y cinco céntimos; y que la misma ley ordenaba, para cuando el trabajo se contratara por tarea como en el caso concreto de las cogidas de café, el respeto de esa disposición. Esto es, que se pagara la tarea con precios calculados en tal forma que nunca pudiera ganarse menos de veinte y cinco céntimos por hora.

En este momento llegó a sus dominios, imperioso y renqueante, el Florentino Castro. Alegó de viva voz con los trabajadores que no pedían otra cosa sino el cumplimiento de una ley emitida por el propio congreso de la burguesía y publicada en La Gaceta con el ejecútese reglamentario. La discusión se agrió y Florentino despidió violentamente a los trabajadores reclamantes. Estos, antes de irse, lanzaron en la cara de Florentino Castro Vivas al Partido Comunista. La sangrienta injusticia les hizo recordar al Partido que dirige el combate de las masas laboriosas costarricenses por la Justicia social.

Este "Viva" sacó de quicio al cafetalero; y, reconocendo, se introdujo en su casa. Y desde ella, protegido por los pilares de concreto del corredor, apuntando con toda comodidad, descargó varias veces su revólver sobre el grupo de trabajadores que abandonaba la finca. Los trabajadores, sin armas, no pudieron contestar la rociada homicida del cafetalero. Se dispersaron y salieron de la finca.

Estamos haciendo este relato de ese atentado criminal, plenamente comprobado por innumerables testimonios y ya acusado a esta fecha ante los tribunales del crimen, no porque lo consideramos único en su clase sino porque nos tome de sorpresa. En los talleres, en las fábricas, en las fincas, se suceden a diario, como cosa natural, actos como éste, de brutal atropello y de salvaje violencia de los patrones o de sus "mandadores", contra las masas trabajadoras. La burguesía, —la misma que chilla contra la "violencia comunista"—, ha hecho de la violencia, de la brutalidad y hasta del crimen un condimento indispensable en sus relaciones con los esclavos a salario que explota en campos y ciudades. Y obsérvese, —en el caso concreto de esta salvajada de Florentino Castro,— que ni siquiera puede argumentar que su proceder fué respuesta a actitudes revolucionarias en sus trabajadores. Estos pedían, única y exclusivamente, el respeto a una ley de la República.

Ya dijimos que Florentino Castro fué acusado ante los tribunales burgueses por homicidio frustrado. Nuestro Partido dirigirá esa acusación. Pero no porque tengamos fe en que Florentino Castro irá a la cárcel. Sino, precisamente, para contribuir a que desaparezcan los escasos restos de fe en la justicia burguesa que puedar quedarle al pueblo costarricense. Porque la suerte que que correrá este juicio no será muy diferente de la corrida por otro de índole semejante, dirigido por nuestro Partido contra el propio Florentino Castro. Recuerden nuestros lectores que este pequeño Nerón de La Uruca envió a una patrulla de 10 hombres, armados de carabina y jefeados por hijos suyos, a tirar a la calle los trastos de un trabajador de su finca; y a brutalizar a las mujeres, parientes de ese trabajador. Era tan convincente el aporte de pruebas presentado contra Florentino y sus matones, que el juez lo declaró culpable. Pero ni él ni sus esbirros fueron a la cárcel. A la cárcel no se va cuando se dispone de dinero para rendir fianza de haz. Rendida la fianza, Florentino ha podido quedar en la calle, esperando la definitiva sentencia del asunto; y apto para seguir cometiendo atropellos, como el que estamos relatando en esta nota.

Para concluir, una última observación. Según confesión pública de Florentino Castro, —hecha en las columnas de la prensa burguesa hace algunos meses—, él recibió permiso del Presidente Jiménez para armarse y

PASA a la Pág. 4

SANCION PARA LA NORTHERN RAILWAY COMPANY

De nuevo, un violento choque de trenes, — en la línea Limón-San José, — ha llevado consternación a muchas casas costarricenses.

Esta nueva catástrofe ferroviaria ha hecho pensar a muchas personas, — nosotros entre ellas, — que se suceden con una alarmante frecuencia los choques y siniestros en el ferrocarril de la NORTHERN.

Esta compañía, tan desdeñosa de la vida de los costarricenses como su hermana gemela, —la UNITED FRUIT COMPANY, — cuenta con la tolerancia de un gobierno impávido de molestar en absoluto a los machos poderosos que se han apropiado de la provincia Atlántica, de los muelles de Limón, del ferrocarril, de las tierras y de las vidas en esa atormentada porción de la República. Sin embargo de que fué plenamente comprobada la culpabilidad de la Compañía en el trágico accidente del Virilla, — el más espantoso accidente ferroviario que ha habido hasta hoy en el mundo entero, — el Gobierno no se preocupa de hacer investigaciones cuidadosas y serias cada vez que un nuevo choque o descarrilamiento tiene lugar. Si esas investigaciones se hicieran, estamos seguros de que se aclararían la culpabilidad de

PASA a la Pág. 4

El c. Gómez, editor de TRABAJO, está ya descontando la pena que le impusieron los tribunales

Su delito: ser editor de un periódico que no aceptó la mordaza de la ley Gurdián Jiménez, y llamó depredador al cubano Mendieta y asesino al guatemalteco Jorge Ubico

Ya está preso el camarada Aureliano Gómez. La policía lo aprehendió en la calle, cuando se dirigía a su trabajo. Lo estaban alistando, como si se tratara de un peligroso delincuente.

El delito del c. Gómez ya lo conoce el lector: nuestro periódico no ha querido ponerse el freno mulero que le obsequiaron al país los señores Jiménez Oreamuno y Gurdián, con la complicidad activa del Congreso. Esa ley impone penas para quien alcance a los hacedores con mando que ejercen sangrientas dictaduras en la mayoría de los países del mundo. Y como nuestro periódico ha continuado aplicándole a esos verdugos con etiqueta de "mandatarios" los calificativos que merecen, "TRABAJO" ha sido condenado en la persona de su editor.

Es el compañero Gómez uno de los veteranos del Partido. Pertenece a la vieja guardia. Fué de la primera docena de trabajadores que concurría a las reuniones iniciales del Partido. Desde el primer momento, el c. Aureliano se caracterizó por su militancia, por su coraje, por su fé que no flaquea.

Es esta la tercera o cuarta vez que visita, por el Partido, una celda. En ambas secciones de policía ha estado preso ya en otras ocasiones. Siempre es de los primeros y de los que no esquiva el bulto. Por eso, de su prisión saldrá con mayor decisión para continuar en su puesto y con un mayor odio de clase contra este régimen absurdo, en que los revolucionarios ocupan celdas de presidio, que a gritos están reclamando a muchos "honorables".

Hasta la celda del c. Gómez hacemos llegar nuestra palabra fraternal de solidaridad.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.